

Presidente y opinión pública

Uno de los principales temas de la opinión pública es la medición de la popularidad de las autoridades, no hay encuesta que se realice a nivel municipal, estatal o nacional que no registre la evaluación de las autoridades. La aprobación presidencial aproxima un resumen de la opinión de los ciudadanos sobre el trabajo del ejecutivo. Tiene tres componentes: la evaluación de su desempeño, las predisposiciones del individuo, y la imagen del presidente. En términos de medición, es importante valorar distintos rubros de desempeño y de imagen del presidente para comprender de forma desagregada las virtudes y fortalezas de la aprobación de un mandatario.

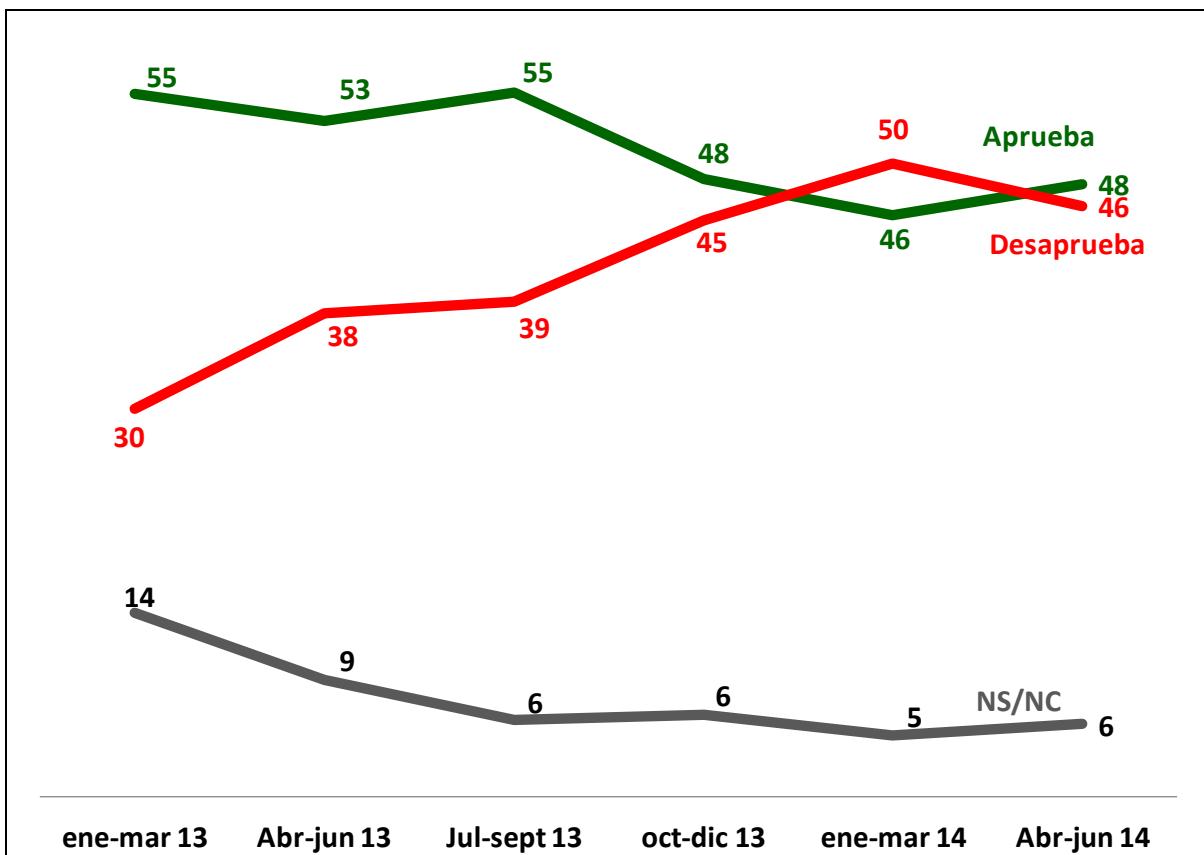
Parte fundamental en una estrategia de campaña está basada en la popularidad de las autoridades en disputa. Un alto nivel de aprobación presupone que el partido en el poder utilizará una política de continuismo para exhortar al electorado a mantener el rumbo seguido por su partido en el gobierno y aunque en México no hay reelección, es probable que la estrategia apele al ciudadano a votar por un candidato del mismo partido; en cambio una autoridad mal evaluada será un tema infalible para que los partidos de oposición pidan un voto de castigo y soliciten cambiar de partido en el gobierno. Detrás de la evaluación de autoridades siempre estará aparejado el tema de continuidad o cambio, en función de la estrategia de campaña, será más o menos conveniente enfatizar esta dimensión.

Popularidad de Peña Nieto

A 18 meses de gobierno del Presidente Enrique Peña Nieto varias casas encuestadoras dieron a conocer sus estudios cuantitativos de opinión pública sobre la popularidad presidencial¹. La gráfica 1 presenta el porcentaje de popularidad del presidente Peña Nieto durante su administración. El seguimiento muestra que desde el inicio, casi una tercera parte de la población manifestó su desacuerdo con la forma en la que estaba gobernando y se acentuó en los primeros nueve meses de su administración. A pesar de que en el primer trimestre realizó eventos considerados como de alto impacto y de gran apoyo como: la firma del Pacto por México, la detención del líder sindical de los maestros: Elba Esther Gordillo y la aprobación de la reforma educativa, su nivel de popularidad fue uno de los más bajos para el inicio de un presidente de los que se tienen registrados desde que existen mediciones a partir del Presidente Carlos Salinas.

Gráfica 1. Evaluación Presidente de la República 2013-2014 (Promedio trimestral %)

¹ / Para el análisis se recopilaron datos de 37 encuestas y se realizó un promedio trimestral.



Fuente: promedio trimestral de encuestas publicadas: Buendía&Laredo, Consulta-Mitofsky, GEA-ISA, Parametría, Reforma y Varela Y Asociados.

Durante los primeros nueve meses de gobierno el porcentaje de aprobación se mantuvo constante y creció la percepción de rechazo a su gobierno; posteriormente con la aprobación de otras reformas: telecomunicaciones, fiscal, energética y la política-electoral, se ahondó aún más el desacuerdo presidencial.

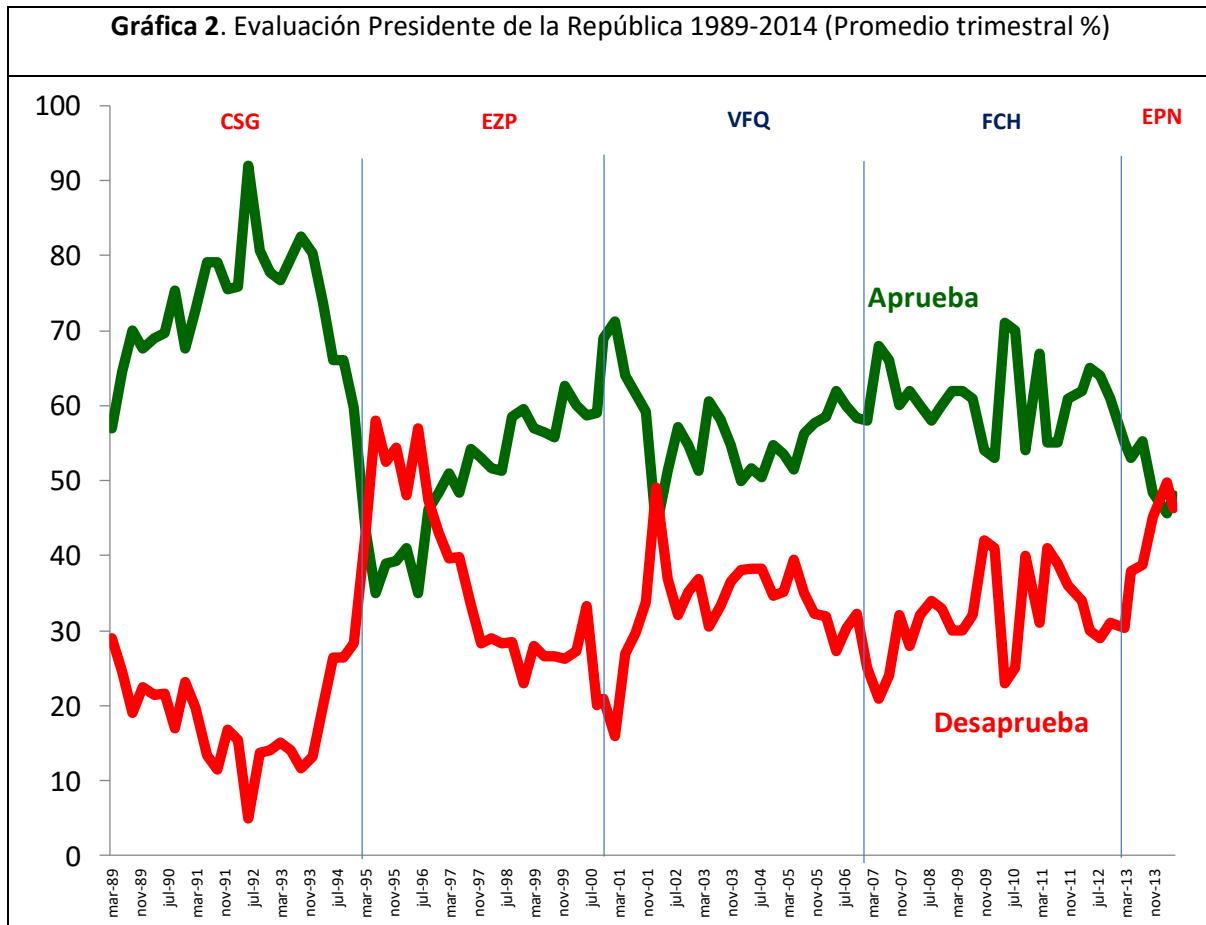
El enojo de los ciudadanos se acentuó en los primeros meses de este año cuando entró en vigor la reforma fiscal, por lo que ni la detención del Chapo Guzmán logró calmar el malestar de la opinión pública que por primera vez en más de 14 años mostró un mayor porcentaje de personas que desaprobaron la forma en la que gobierna el Presidente de la República.

Las últimas encuestas han dado un respiro a Peña Nieto que ha recobrado algunos puntos que lo han devuelto a la zona positiva de aprobación, aunque en general se mantiene dividida percepción de la población que lo apoya y lo rechaza.

La economía parece ser el talón de Aquiles de Peña Nieto. Paradójicamente, el éxito que tuvo el gobierno al generar expectativas positivas de que con la entrada de su gobierno las cosas iban a mejorar sustancialmente y con la aprobación de las reformas estructurales México se iba a mover, se han vuelto en contra de la administración priista al no presentar mejoras sustantivas en la economía de los ciudadanos.

Recuento histórico 1989-2014

Si revisamos la popularidad presidencial desde Salinas, Peña Nieto comenzó a gobernar con uno de los porcentajes más bajos de popularidad, solo superado por Zedillo en 1995, cuando el error de diciembre del 94, lo llevó a tener casi dos años de niveles negativos de popularidad (gráfica 2). La popularidad con Fox tuvo un momento de rechazo cuando precisamente aprobaron más impuestos pero después se mantuvo positiva a lo largo de su sexenio.



Fuente: Recopilación de Vidal Romero con datos de: presidencia, arcop, Buendía&Laredo, Consulta-Mitofsky, El Universal, BCG, Demotecnia, GEA-ISA, Parametría, Reforma, Varela Y Asociados.

Salinas es el presidente con mayor popularidad de toda la serie, justo cuando se aprobó el Tratado de Libre Comercio llegó a un promedio de aprobación de 83% por 12% en contra (+71% de diferencia), pero durante 1994 tuvo una de las mayores caídas para la popularidad de un presidente: el alzamiento del EZLN y los asesinatos de Colosio y Ruiz Massieu marcaron su descenso; terminó su gobierno con 60% de aprobación por 30% en contra (+30% de diferencia), en un año perdió 40 puntos de apoyo neto.

La popularidad presidencial no se recuperó hasta principios de 1997, cuando Zedillo volvió a entrar a terrenos positivos y terminó creciendo hasta el final de su mandato. Zedillo mejoró

gradualmente sus niveles de popularidad al pasar en promedio anual de 39% de aprobación en 1995, a 43% en 1996, 52% en 1997, 55% en 1998, 58% en 1999 y 62% en el último año de su gobierno. En 1995 comenzó con una diferencia negativa de -13% y terminó en el 2000 con una diferencia positiva de +36%.

Los niveles de popularidad del sexenio de Calderón se mantuvieron positivos durante toda su administración, siendo el nivel más bajo el de final del 2009 y principios del 2010 cuando en promedio 55% lo apoyó y 40% lo rechazó. Su imagen no fue tan negativa ni en la época de la crisis económica del 2008-2009 ni la con la crisis de seguridad del 2010 y 2011.

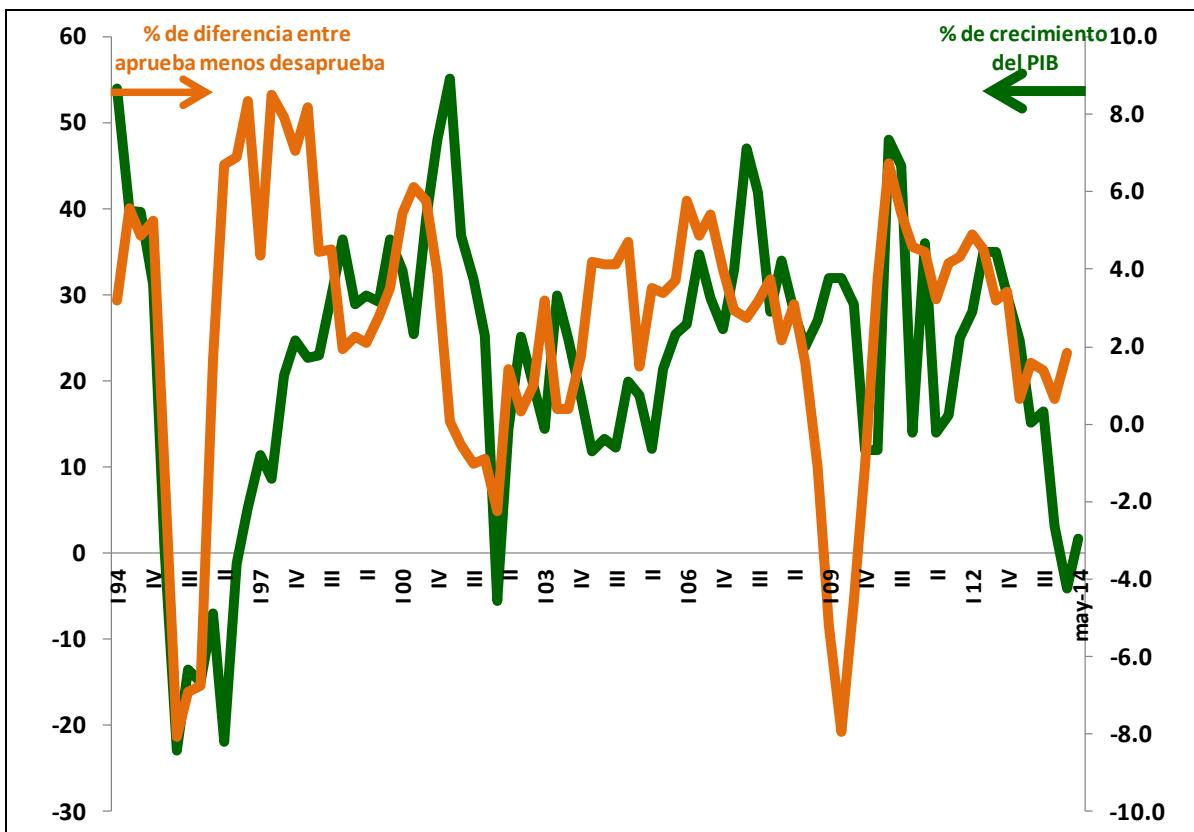
Así, llama la atención el bajo nivel de aprobación del Presidente Peña Nieto ante la ausencia de eventos fuertemente negativos como los que experimentaron sus predecesores.

Popularidad presidencial y crecimiento económico.

La economía es usualmente el determinante más fuerte de la aprobación presidencial. El tema se aproxima de distintas formas: crecimiento económico, desempleo, inflación. Bajo ciertas circunstancias unos temas son más relevantes que otros. Sabemos que la relación es usualmente asimétrica: los ciudadanos castigan más de lo que premian en temas económicos. Los temas coyunturales, como escándalos de corrupción o crisis de inseguridad, afectan también la aprobación en el corto plazo, pero una vez que su importancia mediática decrece, entonces la economía continúa siendo un determinante significativo.

La gráfica 3 muestra el crecimiento económico del país y la diferencia entre aprobación y desaprobación de la popularidad presidencial. A nivel agregado existe una débil correlación significativa entre tasa de crecimiento del PIB y la diferencia en la popularidad de .25 que indica que las dos variables se mueven en el mismo sentido, pero si se ajusta la aprobación presidencial a dos periodos delante de la tasa de crecimiento del PIB la relación se vuelve muy significativa de .38 lo que muestra que la relación entre tasa de crecimiento y aprobación presidencial se da con seis meses de diferencia. Es decir, con los datos económicos del primer trimestre del 2014, no esperaríamos que la popularidad presidencial mejore antes de septiembre de este año.

Gráfica 3 Diferencia entre popularidad presidencial (% de aprueba menos desaprueba) y tasa de crecimiento del Producto Interno Bruto por trimestre (1994-2014)



Fuente: Varela y Asociados con datos de su archivo interno. PIB datos obtenidos de Banamex

Así la popularidad presidencial cayó fuertemente cuando también lo hizo la caída del PIB durante 1995 y 1996, las dos variables se recuperaron en el último trienio de Zedillo. De igual manera para la primera mitad del sexenio de Fox, la caída en los datos económicos arrastró la popularidad del presidente Fox y para la segunda parte de su sexenio cuando la economía creció también lo hizo la popularidad presidencial pero caso raro su imagen mejoró menos que el crecimiento económico.

Un caso peculiar se dio durante el último trimestre del 2008 y primer semestre del 2009 cuando la economía cayó en promedio 6 por ciento y la popularidad de Calderón se mantuvo positiva, el trabajo de comunicación del Presidente para dar a conocer que la caída en la economía no fue su culpa sino que venía de afuera (lo que fue en realidad) le funcionó para evitar que la gente lo culpara del mal desempeño económico y cuando la economía volvió a crecer también lo hizo su popularidad presidencial. Esa caída en el PIB fue similar a la de 1995 pero la popularidad del ex presidente Calderón se mantuvo en terrenos positivos.

Por el contrario, con el inicio del nuevo gobierno de Peña Nieto, la economía aunque se ha contraído con respecto a otros años ha mantenido un débil crecimiento, pero la popularidad presidencial cayó considerablemente con el cambio de administración.

Determinantes de la popularidad presidencial.

Para algunos analistas la popularidad presidencial depende de la percepción que la población tiene no solo de su nivel de aprobación sino que: “tiene una relación causal con el desempeño que haya tenido en otras políticas públicas” (Vidal Romero 2000). Por lo que hay que indagar el apoyo o rechaza a otras políticas públicas del actual gobierno.

Para Jorge Buendía, la caída en la popularidad presidencial se debe al rechazo que la población tiene de las reformas estructurales en especial la reforma energética y fiscal: “40% de la población considera que lo más negativo de su gobierno es la aprobación de las reformas” (Buendía 2014). Esta opinión la comparte la encuesta de Reforma (2014) 53% de la población percibe que la reforma fiscal lo ha perjudicado y 39% considera que su situación económica ha empeorado en el primer trimestre del 2014. Por otro lado, el periódico Reforma reporta que 60% de la población considera que lo peor de este gobierno ha sido la falta de empleos y la economía del país.

Existe una fuerte decepción del trabajo del Presidente Peña Nieto, para la encuestadora GEA-ISA (2014) 46% de la población opinó que el gobierno de Peña Nieto ha hecho menos de lo que ellos esperaban y 51% considera que con el trabajo que ha realizado el presidente muestra que el PRI no sabe como gobernar; solo 10% de la población cree que Peña Nieto está haciendo “mucho” por resolver los problemas de México.

Es decir, detrás del bajo crecimiento económico (que es malo) existe sorpresa para la población, ya que esperaban que con la llegada del PRI el gobierno tuviera un mejor desempeño económico que las anteriores administraciones panistas, además, la gente está en contra de la reforma fiscal y su entrada en vigor ha provocado el malestar de los ciudadanos.

Con referente a la intención de voto, crecimiento económico y aprobación presidencial, no existe una relación directa entre estas variables aunque si puede dar pie a ser utilizado en las campañas electorales. La caída en el voto del PRI en 1997 fue explicada por varios analistas por la mala situación económica por la que atravesó el país durante 1995 y 1996 y aunque para el año en el que se realizaron elecciones la economía y la popularidad presidencial ya venían creciendo al parecer un segmento de la población no olvido este hecho para la elección federal de 1997.

La aprobación presidencial determina en alguna medida la intención de voto. Dado que no es el presidente quien compite en la siguiente elección porque no hay reelección en México, la aprobación del presidente afecta el voto por su partido político. Esto es especialmente claro al inicio de las campañas y cuando el candidato es relativamente desconocido. Importan también si la elección está planteada en términos de un referéndum de la actual administración o no.

Lo mismo sucedió para las elecciones intermedias del 2003 y 2009 cuando el bajo porcentaje de votos del partido en el poder se explicó por una mala situación económica, para el 2003, el crecimiento económico del 2001 al 2003 fue casi de cero por ciento; lo mismo sucedió en el 2009 cuando la tasa de crecimiento económico un año antes de la elección fue negativo de menos tres por ciento. Sin embargo, para estos mismos períodos de tiempo la aprobación presidencial fue positiva.

Para las elecciones presidenciales de los años 2000, 2006 y 2012 la economía estaba atravesando por un buen momento al igual que la aprobación presidencial pero el partido en el poder no tuvo su mejor porcentaje de votos, por el contrario perdió la presidencia en dos de tres ocasiones. Para las elecciones del año 2000, 2006 y 2012 un año antes de la elección, la economía creció a tasas mayores del 4% y la aprobación presidencial estaba en su máximo para los tres presidentes por lo que no se explica que su porcentaje de votación del partido en el poder haya tenido que ver con la popularidad presidencial ^{2/}.

El crecimiento económico y la aprobación presidencial no explican por sí solos el desempeño de los partidos en el gobierno a la hora de las votaciones, sino que tiene que ser acompañado de otras variables como el desempeño gubernamental en ciertas políticas públicas. Sin embargo, el crecimiento de la economía puede ser parte de una estrategia de campaña donde se cuestione o exalte la actuación del gobierno en este aspecto.

Hasta el momento, la caída en los niveles de aprobación de Peña Nieto no ha sido tan pronunciada como en otros gobiernos; Fox, durante su sexenio, tuvo una pérdida neta de 60 puntos porcentuales entre el porcentaje más alto y más bajo de aprobación; Calderón tuvo una caída neta de 36 puntos, EPN ha perdido 29 puntos pero como ha sido uno de los presidentes que comenzó con uno de los niveles de aprobación más bajos su caída lo llevo a terrenos negativos de popularidad.

Durante las elecciones intermedias de Zedillo, Fox y Calderón el partido en el poder tuvo una disminución de su voto comparado con el que tuvo su partido en la elección presidencial y esto vino con un bajo crecimiento económico durante el primer trienio de cada gobierno (1.4% Zedillo; 0.2% Fox; y 0.5% Calderón), por el momento el gobierno de Peña Nieto promedia un crecimiento de 1.2% en los primeros cinco trimestres del año.

No solo es importante el crecimiento económico sino otras variables como el desempeño de su gobierno y la percepción que la población tenga de su responsabilidad para mejorarlo; por lo pronto existe una decepción de su trabajo ya que la mayoría de la gente considera que ha hecho menos de lo que esperaban y están en contra de las reformas estructurales, por lo que el gobierno tendrá que echar mano de todos sus recursos para convencer a la población de dos temas: a) que sus reformas traerán beneficios concretos a la población y, b) que están trabajando correctamente para mejorar la economía de este país. Posiblemente en estos dos rubros se centren las campañas nacionales del 2015.

Bibliografía:

- Buendía Jorge (2014) “The challenge of building presidential approval un México: The Case of EPN” en Buendía&Laredo.com.mx Marzo.

^{2/} / Romero (2009) sostiene que en la popularidad va perdiendo presencia conforme avanzan las campañas y se conoce más a los candidatos.

- De la Peña, Ricardo (2014) “México, Política, Sociedad y Cambio –Escenarios- Primera Encuesta Nacional de Opinión Ciudadana 2014” en www.isa.org.mx abril.
- Reforma (2014) Encuesta publicada el 1ero de abril del 2014 en el periódico Reforma.
- Romero, Vidal (2001) “Políticas públicas y aprobación presidencial: el caso de Ernesto Zedillo (1996-1998)” en Revista Vórtice Núm. 3, Primer semestre 21-50 Instituto Tecnológico Autónomo de México.
- Romero, Vidal (2009) “La herencia del presidente: Impacto de la aprobación presidencial en el voto” en Revista Política y Gobierno, Volumen XVI, Núm. 1, Primer semestre 3-35. Centro de Investigación y Docencia Económica.